

Capítulo 26

Promesas para los pobres

"El Salvador no ha prometido a quienes le sigan los lujos del mundo; su alimento puede ser sencillo y aun escaso; su suerte puede hallarse limitada estrechamente por la pobreza; pero él ha empeñado su palabra de que su necesidad será suplida, y ha prometido lo que es mucho mejor que los bienes mundanales: el permanente consuelo de su propia presencia" (DTG 334).

"Los ángeles de Dios están ascendiendo, y llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre celestial, y al descender traen bendición y esperanza, valor, ayuda y vida a los hijos de los hombres" (DTG 116, 117).

"Hay muchedumbres que luchan con la pobreza, obligadas a trabajar arduamente por modestos salarios que apenas alcanzan a satisfacer las primeras necesidades de la vida. Los afanes y privaciones, sin esperanza de mejora, hacen muy pesadas sus cargas. Cuando a esto se añaden los dolores y la enfermedad, la carga resulta casi insoportable. Oprimidos y agobiados, no saben dónde buscar alivio. Simpatícese con ellos en sus pruebas, sus congojas y sus desengaños... Hábleseles de las promesas de Dios, órese con ellos y por ellos, infúndaseles esperanza.

"Las palabras de afabilidad y aliento dichas cuando el alma está

enferma y débil el pulso de su ser moral, las considera el Salvador como si se las dijeran a él mismo. Cuando los corazones son así alentados, los ángeles del cielo se deleitan en contemplarlo" (MC 115, 116).

"Dios nos muestra que llegará el momento cuando se invertirá la situación del rico que no depende de Dios y del pobre que sí depende de él. Los que carecen de los bienes de este mundo, pero que son pacientes y sufridos y confían en Dios, serán exaltados un día por encima de muchos que ocupan los más elevados cargos que este mundo puede ofrecer" (CD 183).

"Dios vigila y observa las acciones de los hijos de los hombres. Nada ocurre en cielo o tierra sin que lo sepa el Creador. Nada puede suceder sin su permiso... Y vela sobre el pobre con igual ternura como sobre el monarca en su trono.

"Dios está obrando constantemente a favor de sus criaturas..." (MeM 300).

"Debía hacerse comprender a todos que los pobres tienen tanto derecho como los más ricos a un sitio en el mundo de Dios" (MB 182).

"Jesús asegura a sus discípulos la simpatía de Dios hacia ellos en sus necesidades y debilidades. No se exhala un suspiro, no se siente un dolor ni ningún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpitar el corazón del Padre" (DTG 323).

"Esos ojos del Salvador están por encima de nosotros, a nuestro alrededor, y ven toda dificultad, discernen todo peligro, y no hay lugar donde no puedan penetrar, no hay aflicciones o sufrimientos de su pueblo que escapen a la simpatía de Cristo..." (AFC 362).

"Cristo siempre ha sido el amigo de los pobres. Eligió la pobreza y la honró haciendo de ella su suerte...Ocupó su puesto con los pobres, para poder quitar de la pobreza el estigma que el mundo le había puesto. El sabía el peligro del amor a las riquezas. Sabía que este amor es ruinoso para muchas almas" (MB 180).

"Cristo dijo que habrá siempre pobres entre nosotros, e identifica su interés con el de su pueblo afligido. El corazón de nuestro Redentor se compadece de los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Nos dice que son sus representantes en la tierra. Los colocó entre nosotros para despertar en nuestro corazón el amor que él siente hacia los afligidos y los oprimidos" (PP 576).

"Cristo vino a este mundo a caminar y trabajar entre los pobres y dolientes. Ellos recibieron la mayor parte de su atención. Y hoy, en la persona de sus hijos, él visita a los pobres y necesitados, mitigando su aflicción y aliviando sus sufrimientos" (7T 226).

"Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta a los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto. Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando

descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida" (CC 86).

"Si Dios se preocupa de hacer tan hermosas estas cosas inanimadas..., cuánto más cuidadoso será de suplir las necesidades de sus hijos obedientes, cuyas vidas pueden durar tanto como la eternidad" (LC 115).